



LAS ESTATUAS RECATADAS DEL RETIRO

estatuas que retiene sus plazoletas..

Pero esas estatuas tanto esperan su cita con todo el mundo, que no esperan á nadie. No son las que yo prefiero.

Entre los ramajes del Retiro, como si se recatasen, hay otras estatuas que cambian la fisonomía del jardín y le dan una gracia de jardín apartado y como en más lejanos alrededores de la Corte.

Ese busto nos hace andar por la Granja, y esa Venus nos lleva á Aranjuez.

Esas estatuas apenas descubiertas en el jardín son su aventura, y aun tienen una sonrisa nueva para el que va perdido.

Junto á las estatuas femeninas y ocultas hay otras estatuas que desafían la mirada del público y, sin embargo, no entran en la popularidad ni en la memoria plástica; así, ese Apolo que es como pastor rezagado de los rebaños que ya van hacia Guadalupe, y ese Hércules absurdo que lucha con un perranco más que con un león y parece buscar en el fondo de su estómago si entre lo que se ha comido el can ha ido el hueso de la muletilla de su camisa, esa camisa que le aguarda interrogante de su polea perdida.

En los jardines públicos hay unas estatuas que son las estatuas subvencionadas de la ostentación, y que trabajan en silencio como primeras actrices de la marmórea pantomima.

Esas estatuas se ven siempre, y surgen en la memoria en cuanto se evoca el jardín. Si sus árboles no le lograrían definir por cómo se parecen todos los árboles, sus estatuas dan personalidad á las avenidas y nos podemos orientar sin mapa gracias á ellas.

Si los jardines son jardines y no entregan su alma á los bosques, perdiéndose en la maraña inextricable, es gracias á esa puntuación de es-